

El Jefe de Estado y Generalísimo Franco habló anoche por radio a los españoles

“Lo que empezó el 17 de julio con una contienda nuestra y civil, es ahora una llamada que iluminará el porvenir por decenios,,

«CON LA CONCIENCIA CLARA Y EL SENTIMIENTO FIRME DE MI MISION ANTE ESPAÑA, EN ESTE MOMENTO PIDO, DE ACUERDO CON LA VOLUNTAD DE LOS COMBATIENTES, UNA SOLA COSA: UNIFICACION. UNIFICACION PARA TERMINAR ENSEGUIDA LA GUERRA, PARA ACOMETER LA GRAN TAREA DE LA PAZ, CRISTALIZADA EN EL ESTADO NUEVO, EL PENSAMIENTO Y EL ESTILO DE NUESTRA REVOLUCION NACIONAL»

«Pido unificación de la marcha hacia un objetivo común, tanto en lo interno como en lo externo, tanto en la fe y en la doctrina como en su forma de manifestarla ante el mundo y ante nosotros mismos»

«Para esta unificación, sacra, imprescindible e ineludible que está en el corazón de todos, que ahoga minúsculas diferencias personales que el enemigo alienta con su habitual perfidia, bastará invocar la urgencia de aquellas grandes tareas»

«EL MOVIMIENTO QUE HOY NOSOTROS CONDUCCIMOS ES PURAMENTE ESTO: UN MOVIMIENTO MAS, UN PROGRAMA Y, COMO TAL, ESTA EN PROCESO DE ELABORACION, SUJETO A CONSTANTES REVISIONES Y MEJORAS. A MEDIDA QUE LA NECESIDAD LO ACONSEJE. NO ES COSA RIGIDA NI ESTATICA, SINO FLEXIBLE. ES ALGO QUE ESTA EN MARCHA Y QUE, COMO MOVIMIENTO, HA TENIDO, POR TANTO, DIFERENTES ETAPAS»

«Y a la explotación liberal de los españoles, sucederá la nacional participación de todos en la marcha del Estado, a través de la función familiar, municipal y sindical». — Crearemos una justicia y un derecho públicos, sin los que la dignidad humana no sería posible». — Formaremos un Ejército poderoso de mar, tierra y aire, a la altura de las virtudes heroicas tan probadas por los españoles». — Reivindicaremos la Universidad clásica que, continuadora de la tradición, en su espíritu, su doctrina y su moral, vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispanos»

«YO LES DIRIA A LAS NACIONES QUE VENDEN SU PRENSA AL ORO DE LOS ROJOS, ENTREGAN SUS RADIODIFUSORAS A LA PROPAGANDA CRIMINAL, COMERCIAN CON LOS PRODUCTOS DEL ROBO Y ESTRECHAN LAS MANOS DE LOS SALTEADORES Y ASESINOS, QUE EL ENEMIGO MAYOR DE LOS IMPERIOS ES EL BOLCHEVISMO DESTRUCTOR, LA REVOLUCION EN MARCHA DEL COMUNISMO RUSO»

Saludo a Franco

¡Arriba España!

(Texto íntegro, recogido taquígráficamente por el Servicio de «Radio Mallorca»)

En el nombre sagrado de España y en nombre de cuantos han muerto por una España grande, única, libre y universal, me dirijo a nuestro pueblo, para decirle: Estamos ante una guerra que reviste cada día más el carácter de cruzada de grandiosidad histórica, de lucha trascendental, de fiebre de civilización. Una guerra que ha erigido a España otra vez en la Historia, como campo de tragedia y de amor, para resolver la tarea de la paz del mundo y terminar hoy con el dominio rojo. Lo que empezó el 17 de Julio con una contienda nuestra y civil, es ahora una llamada que iluminará el porvenir por decenios.

Con la conciencia clara y el sentimiento firme de mi misión ante España, en este momento, pido, de acuerdo con la voluntad de los combatientes, una sola cosa: Unificación.

Unificación para terminar enseguida la guerra, para acometer la gran tarea de la paz, cristalizando en el Estado nuevo, el pensamiento y el estilo de nuestra Revolución Nacional. Esta unificación que yo exijo en nombre de España y en el sagrado nombre de los caídos por Ella, no quiere decir ni conglomerados de fuerzas, ni concentraciones gubernamentales, ni uniones más o menos patrióticas y sagradas; nada de inorgánico, ni de fugaz ni de pasajero es lo que yo pido.

Pido unificación de la marcha hacia un objetivo común, tanto en lo interno como en lo externo, tanto en la fe y en la doctrina como en su forma de manifestarla ante el mundo y ante nosotros mismos. Para esta unificación, sacra, imprescindible e ineludible que está en el corazón de todos, que ahoga minúsculas diferencias personales y que el enemigo alienta con su habitual perfidia, bastará para invocar la urgencia de aquellas grandes tareas, como acabo de hacerlo.

Pero es que también existen razones profundas e históricas para ello en la marcha de nuestro Movimiento Nacional.

En este instante, que Dios ha confiado la vida de nuestra Patria a nuestras manos, para regirla nosotros, recogemos una larga cadena de esfuerzos, de sangre derramada, de sacrificio, que necesitamos incorporar para que sean fecundos, para que no puedan perderse en esterilidades cantonales o en rebeldías egoístas y soberbias que nos llevarían a un terrible desastre digno sólo de malditos traidores y que cubriría de infamia a quienes lo provocaran. El Movimiento que hoy nosotros conducimos es puramente esto: Un Movimiento más, un programa y, como tal, está en proceso de elaboración, sujeto a constantes revisiones y mejoras, a medida que la realidad lo aconseje. No es cosa rígida ni estática, sino flexible. Es algo que está en marcha y que, como Movimiento, ha tenido, por tanto, diferentes etapas. Podríamos llamar ideal o normativa la primera de estas etapas. Nos referimos a todos los esfuerzos seculares de la reconquista española para cuajarse en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II.

Aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un Imperio cristiano, fué la España que dió la norma ideal a las etapas posteriores para reivindicar los momentos más perfectos y sublimes de nuestra Historia.

La segunda etapa la llamaríamos histórica o tradicionalista, o sea cuantos sacrificios se intentaron a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX para recuperar el bien perdido, sobre las guías que nos señalaba la tradición imperial y católica de los siglos XV al XVIII. La mayor fatiga para restaurar aquel momento genial de España se dió en el siglo pasado con las guerras civiles, cuya mejor explicación la hacemos hoy en la lucha de la España ideal, representada entonces por los llamados circunstancialmente tradicionalistas, contra la España bastarda, afrancesada y europeizante de los liberales. Esta etapa quedó localizada y latente en las breñas de Navarra, como embalsando en un dique todo el tesón espiritual de la España del siglo XVI.

La tercera etapa, la denominamos presente o contemporánea y tiene a su vez diferentes esfuerzos sagrados y heroicos, el final de los cuales está en nuestro integrador. Primer momento de esta tercera etapa fué el régimen de don Miguel Primo de Rivera, momento puente entre el pronunciamiento a lo siglo XIX y la confección orgánica de estos movimientos, en el mundo actual llamados fascistas o nacionalistas. El segundo momento, fecundísimo, porque arrancaba de una juventud que abría puramente los ojos a nuestro mejor pasado, apoyándose en la atmósfera espiritual del tiempo presente, fué la formación del grupito romántico llamado de las J.O.N.S., el cual fué pronto ampliado e integrado con la aportación de Falange Española, y todo él asumido por la gran figura nacional de José Antonio Primo de Rivera, que continuaba así dándole dimensión contemporánea al noble esfuerzo de su padre. E incluyendo en otros grupos más o menos afines católicos y a monárquicos, que permanecieron hasta el 18 de Julio y aún hasta hoy en agrupaciones también movidas por nobles propósitos patrióticos.

Esta era la situación de nuestro Movimiento en la tradición sagrada de España al estallar el 17 de Julio, instante ya histórico y fundamental, en que todas esas etapas, momentos y personas afuyeron para la lucha común.

Ante todo, Falange Española de las J.O.N.S., con su martirologio,



no por lo reciente menos santo y potente que los mártires antiguos e históricos, aportaba masas juveniles y propaganda reciente, que traía un estilo nuevo y una fórmula política y heroica del tiempo presente, y una promesa de plenitud española.

Navarra desbordó el embalse acumulado tenazmente durante dos siglos de aquella tradición española que no representaba carácter alguno local ni regional, sino al contrario, universalista, hispánico e imperial, que se había conservado entre aquellas peñas inexpugnables y esperando el momento oportuno para intervenir y derramarse, aportando una fe inquebrantable en Dios, una lealtad maravillosa en el poder absoluto de una sola persona investida de gracia divina para regir nuestro pueblo, y un amor inquebrantable en querer a nuestra Patria.

Los elementos de fuerzas católicas y monárquicas encuadradas en diferentes organizaciones y milicias, también acudieron a la lucha como grupos y como individuos.

Todas estas aportaciones al 17 de Julio —vértice decisivo para el combate final que aguardaba nuestra Historia— han luchado, hasta ahora, encuadradas en lo militar por los cuadros de mando de nuestro Ejército glorioso, y en lo político y civil, por sus respectivos grupos, jefes y consignas.

Por tanto, en vista de la suprema razón de Estado ya expuesta, con el enemigo enfrente y la coyuntura histórica de una etapa integradora de todas las anteriores, nosotros decidimos, ante Dios y ante la nación española, dar cima a esta obra unificadora, obra unificadora que nos exige nuestro pueblo y la misión por Dios a nosotros confiada.

Y para llevarla a cabo, nosotros tenemos el honor de jurar dos garantías, ante Dios y nuestro pueblo. La primera, que mantendremos el espíritu y el estilo que la hora del mundo nos pide, que el genio de nuestra Patria nos ofrece, luchando lealmente contra toda bastardía y todo arrivismo.

Queremos milites, soldados de la FE y no politicastros ni discutidores.

Y la segunda, que nuestro corazón y nuestra voluntad queden fijos en los combatientes del frente y en la juventud de España.

Para que ellos sean los que recojan y terminen de moldear definitivamente nuestro esfuerzo encauzador. No queremos una España vieja y maleda. Queremos un Estado donde la pura tradición y sustancia de aquel pasado ideal español se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer imperial de nuestro pueblo.

Y ahora, yo les diría a las naciones que, carentes de sensibilidad e invadidas de un materialismo destructor, venden su prensa al oro de los rojos, entregan sus radiodifusoras a la propaganda criminal, comercian con los productos del robo y estrechan las manos de los salteadores

y asesinos, que el enemigo mayor de los imperios, que el más fuerte peligro para los países no son los vecinos que un día lucharon lealmente para vencer en las fronteras o los que, resurgiendo en la vida internacional, con pujanza no igualada, reclaman un puesto en el disfrute del mundo. Ha nacido un peligro mayor, que es el bolchevismo destructor. La revolución en marcha del comunismo ruso, enemigo que, una vez arraigado, es difícil vencer; el que derrumba imperios, destruye civilizaciones y crea estas grandes tragedias humanas que, como la española, el mundo contempla indiferente y que no acierta o no quiere comprender.

Se invoca en las propagandas rojas la democracia, la libertad del pueblo, la fraternidad humana, tachando a la España nacional de enemiga de tales principios. A esa democracia verbalista y formal del Estado liberal, en todas partes fracasada, con sus ficciones de partido, leyes electorales, invocaciones llenas de fórmulas y convencionalismos, que confundiendo los medios con el fin, olvidan la verdadera sustancia democrática, abandonando aquella, oponemos nosotros una democracia efectiva, llevando al pueblo lo que le interesa de verdad: ser y sentirse gobernado, en una aspiración de sistema integral, tanto en orden a los factores morales, cuanto a las economías sociales; libertad moral al servicio de un credo patriótico y de un ideal eterno, y libertad económica, sin la cual la libertad política resultaba una burla.

Y a la explotación liberal de los españoles, sucederá la nacional participación de todos en la marcha del Estado, a través de la función familiar, municipal y sindical.

Crearemos una justicia y un derecho público, sin los que la dignidad humana no sería posible.

Formaremos un Ejército poderoso de mar, tierra y aire, a la altura de las virtudes heroicas tan probadas por los españoles. Reivindicaremos la Universidad clásica que, continuadora de la tradición, en su espíritu, su doctrina y su moral, vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispanos.

Este es el perfil del nuevo Estado. El que señalé en Octubre del pasado año, que vamos cumpliendo con paso firme y sin vacilaciones; el que es común a la mayoría de los españoles no envenenados por el materialismo y el marxismo; el que figura en el credo de Falange Española; el que encierra el espíritu de nuestros tradicionalistas; el que es factor común de los pueblos que, encerrando un liberalismo engañoso, han orientado su política en caminos de autoridad, de enaltecimiento patrio, de justicia social y de organización corporativa; el que continúa nuestra Historia española, tan pródiga en libertades con sus cartas pueblas, fueros y comunidades; el que atesora la doctrina católica que la totalidad de la nación profesa.

Y a esa juventud heroica que en las trincheras lucha, a esos beneméritos soldados que en los frentes, alegres, resisten las inclemencias del invierno y dan, con admirable desprendimiento, sus vidas por España, les afirmo que sus sacrificios serán fecundos y eficaces en la España que se forja en los duros golpes de los campos de batalla, que tendrá unidad y fortaleza; que nada dividirá a la España nacional; que la estrecha unión de la Juventud española, generosa, noble, sin reservas, no ha de ser por nada ni por nadie desvirtuada, porque quien pretendiera romper este ordenado Movimiento Nacional, haciendo destacar una inquietud bastarda o queriendo beneficiarse de lo que tanta sangre cuesta, habría de tropezarse con el patrimonio civil de nuestra juventud y con el empuje de nuestros combatientes, que impondrían un severo castigo a toda tibieza o desunión en el camino de la Patria.

Yo os anuncio el patriotismo y la unión de todos los españoles; la unión más íntima en el servicio de la Patria; y proclamo: Muy pronto, terminada la guerra y organizada España, os enorgulleceréis de llamarnos españoles.

Cuando el prestigio de nuestra nación la haga digna del respeto de las demás naciones; cuando nuestros barcos, potentes y majestuosos, pasen de nuevo la enseña de la Patria por los mares; cuando nuestros aviones crucen los aires y al mundo lleven el resurgir de España; cuando los españoles todos alcéis los brazos y elevéis los corazones en homenaje a la Patria; cuando en los hogares españoles no falte el fuego, el pan y la alegría de la vida; entonces, podremos decir a nuestros caídos y a nuestros mártires: Vuestra sangre ha sido fecunda, pues, de una España en trance de muerte, hemos creado la España que soñasteis, cumpliendo vuestro mandato y haciendo honor a vuestros heroicos sacrificios.

Y en los lugares de la lucha, donde brilló el fuego de las armas y corrió la sangre de los héroes, elevaremos estelas y monumentos en que grabaremos los nombres de los que, con su muerte, un día tras otro, van forjando el templo de la Raza y de la Nueva España, para que los caminantes y viajeros se detengan ante las piedras gloriosas y rememoren a los heroicos artífices de esta gran patria española.

Españoles todos: todos con el corazón en alto:
¡Arriba España! ¡Viva España!

